

Jan Pronk, Los Países Bajos. [Un ensayo temático que se refiere al Principio 16 en cuanto a la diplomacia africana](#)

La Carta de la Tierra como base para un enfoque integral de los conflictos en Sudán



Jan Pronk sirvió por espacio de diez años como miembro del Parlamento holandés. Durante su carrera, Jan Pronk ha desempeñado un papel prominente en la promoción de desarrollo económico y ambiental. En tres ocasiones ha fungido como Ministro de Desarrollo de Cooperación en el Gobierno de los Países Bajos y como Ministro del Medio Ambiente. Ha sido dos veces Presidente del Grupo Intergubernamental para Indonesia. También fue Presidente de la Conferencia de las Partes del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que se celebró en La Haya. El Sr. Pronk se desempeñó como Enviado Especial del Secretario General durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible efectuada en Johannesburgo en el año 2002. Anteriormente, había sido designado Asistente al Secretario General de las Naciones Unidas ante la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo entre 1980 y 1985 y Asistente al Secretario General de las Naciones Unidas de 1985 a 1986. En 1975, presidió el Comité del Todo para la 7ª Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Al ser nombrado Representante Especial ante el Sudán en el 2004, el Sr. Jan Pronk dimitió a todos los cargos que ocupaba para dedicarse plenamente a las responsabilidades y deberes que le confirió el Secretario General de las Naciones Unidas. Tiene su base en Jartum.

El Principio dieciséis y último de la Carta de la Tierra demanda la promoción de “una cultura de tolerancia, no violencia y paz”. A primera vista, en ningún lugar pareciera la realización de este principio más lejos que en el Sudán, con sus conflictos en varias partes del país, especialmente en Darfur. Y mientras que la Carta de la Tierra abarca un enfoque amplio y holístico hacia los conflictos y demás problemas del mundo, la estrategia de la comunidad internacional acerca del Sudán ha sido cualquier cosa menos integral. Lo que se hizo fue muy poco y llegó demasiado tarde. Las acciones fueron sólo humanitarias: ayudar a las víctimas, intentar restablecer el orden. Pareciera que no aprendimos las lecciones que nos dejaron los conflictos de la década de 1990.

A pesar de todo, observo algún progreso en el Sudán. El 2005 marca el año en que los dirigentes sudaneses, quienes han estado

combatiendo entre sí por años, cambiaron su orientación hacia el futuro. Miraron hacia Adelante, que constituye un elemento fundamental de la Carta de la Tierra. La Carta contiene una amplia gama de elementos, todos los cuales podrían ser útiles en Sudán. La Carta podrá tener un enfoque ambiental, pero también trata sobre gobernabilidad, temas sociales, compartir equitativamente en tiempos de escasez, no explotar los recursos en demasía y cuidar de las futuras generaciones.

La Carta de la Tierra podría ser una directriz perfecta para las negociaciones en el Sudán. En conversaciones políticas, para resolver un conflicto siempre se necesita una declaración de principios. Los principios de la Carta podrían emplearse como esquema conceptual dentro del cual puede abordarse un conflicto en particular. Los valores abrigados en la Carta podrían defender un enfoque integral moldeado local o internacionalmente. La Carta podría proveer una base y servir de guía para crear un enfoque tal, y hallar respaldo para ésta entre todas las partes interesadas.

Tal enfoque integral hacia el Sudán resulta indispensable y, hasta recientemente, ha brillado por su ausencia. Implica cinco dimensiones, a saber: política, económica, social, cultural y ambiental. Todas estas dimensiones deben ser abordadas, y hacerlo oportunamente, para evitar la escalada del conflicto. El enfoque hacia Darfur distó mucho de ser oportuno. El conflicto estalló en una violencia mayor y la comunidad internacional sólo proporcionaba ayuda humanitaria. Pero atacar el problema de manera integral significa abordar las causas del conflicto, no sólo las consecuencias del mismo.

Las causas históricas fundamentales del conflicto de Darfur son, en primera instancia, culturales y raciales: diferentes grupos que no ven a los demás como iguales, sino inferiores, considerándose a sí mismos superiores. En segundo lugar, existe la dimensión colonial. Los problemas en este nuevo estado de Sudán después de la “descolonización” también estaban arraigados de acuerdo a la forma en que los poderes coloniales habían dibujado las fronteras del país, moldeando relaciones de poder dentro del país y extendiendo favores a grupos específicos y a élites. Una tercera causa fundamental se relaciona con el medio ambiente y los recursos. En Darfur, los agricultores y nómadas compiten por tierras y agua. También existen otras causas reales como un deficiente gobierno económico –la

clase gobernante del país asigna recursos a su propio pueblo– y un deficiente gobierno político. Lo anterior complicó enormemente la solución de las causas fundamentales.

Un importante aspecto del enfoque integral es el mecanismo escogido por el pueblo en una sociedad en particular para la toma de decisiones y el liderazgo. Los sistemas occidentales pueden parecer más eficaces para algunos, pero si no son aceptados, no funcionarán. En Darfur, los dirigentes de tribus y del gobierno están regresando a las formas tradicionales de resolución de conflictos, combinándolas con conceptos como el de una mejor gobernabilidad y democracia. Estos métodos ayudan a resolver problemas entre nómadas y colonos, un tema importante subyacente en los conflictos de Darfur y en otras partes del Sudán. En Darfur, las antiguas rutas de camellos corren de norte a sur y viceversa. La ley tradicional expresa que los camelleros que están en conflicto con tribus dueñas de tierras, deben pagar por el uso de las rutas de camellos, así como por cualquier daño causado. Ellos saben exactamente dónde ir y dónde no, pero debido a la sobrepoblación, desertificación, cambio climático y escasez, el viajar se ha tornado difícil. Mientras tanto, los esquemas tradicionales de resolución de conflictos fueron suprimidos cuando el gobierno central impuso nuevos procedimientos en la década de 1990. Considero que un final sostenible a la guerra, y a la subsiguiente reconciliación, sólo puede alcanzarse si se sientan juntos de nuevo a la mesa de negociación de la manera tradicional. Esto incluye retribución por daños contra el ganado, la gente y las casas. De lo contrario, siempre existirá la posibilidad de la venganza, que está incluida en las normas tradicionales en Darfur. Este no es un derecho ilimitado; las represalias tienen un plazo específico y se relacionan con la persona del clan quien fue perjudicada. Dichos elementos y causas no fueron confrontados sistemáticamente en el pasado. Ni siquiera fueron analizados de manera integral.

Un hecho que complica lo anterior es el dominio internacional del paradigma de seguridad. Esto, en la práctica, siempre se refiere a la seguridad de los actores, no de las víctimas, de la población. La seguridad es sesgada. La seguridad es sobre la estabilidad, sobre la ausencia de violencia. Pero no aborda en lo absoluto las causas fundamentales. Se trata de la seguridad de una élite interna y expatriada. La seguridad hasta puede ser peligrosa. La seguridad mata porque, a manera de paradigma, es excluyente; mantiene a la gente fuera; crea una forma de desigualdad. Cuando la gente se siente excluida e enajenada, no la aceptan y se ponen en contra del sistema que los excluye. La seguridad también toma en cuenta si la gente pertenece a una etnia específica, como por ejemplo, musulmanes, árabes o palestinos. La alternativa sería un nuevo paradigma de seguridad humana. Yo prefiero pensar en términos de sostenibilidad, porque ésta cae dentro del reino de las promesas. Mientras la seguridad es exclusiva, la sostenibilidad es holística.

Un elemento importante de un enfoque integral es la cooperación entre protagonistas internacionales. Necesitamos un sistema unificado en el cual todos los elementos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional puedan interactuar. Considero de suma

importancia ver al Sudán como un problema local, en vez de un problema internacional. Por supuesto, existen dimensiones internacionales como la herencia colonial, el comercio de armas y los vínculos económicos. Mas la solución yace en un enfoque a nivel local o africano. Debemos apoyar a los protagonistas africanos y sudaneses, sin intentar sustituirlos. En el 2005, vemos que esto se comienza a dar. Observamos que las personas están empezando a dialogar, participando en (pre-) negociaciones políticas hacia la paz. Se están adoptando declaraciones de principios, muchas de las cuales ven hacia el futuro y contienen léxico que, aunque no citen directamente a la Carta de la Tierra, tienen su origen en debates internacionales que conducen a declaraciones tales como la Carta de la Tierra. En la política globalizada, existen ahora algunos factores comunes o referencias básicas que son compartidas por todas las partes implicadas, así que sabemos lo que queremos decir cuando usamos un léxico específico.

La Carta de la Tierra dice que se necesita una alianza global, pero también demanda la participación de todas las partes interesadas, incluyendo a la sociedad civil. Esto también es un elemento necesario de un enfoque integral. Una solución sostenible sólo se puede hallar si es “de abajo arriba” e incluyente, donde toman parte todos los estratos sociales.

El Sudán es una sociedad autoritaria, poco democrática y a veces, dictatorial. Antes de que la sociedad civil pueda participar, primero se debe moldear el ejercicio del poder mediante presión internacional y presión local. La presión local en el Sudán sólo pudo darse con armas; la gente del Sur no tuvo otra opción. El poder de las ideas no fue lo suficientemente contundente, así que se necesitaba un movimiento libertario, como el de la lucha por la descolonización. La sociedad civil al principio es siempre elitista, pero en el caso del Sudán, la élite estaba en Jartum al Norte. En el Sur, debía crearse una contraélite. El Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán constituyó la vanguardia de los explotados, abandonados, marginados y oprimidos. El problema es que, tanto en Sudán como en muchos otros países africanos, después de la liberación, un poder compensatorio puede cometer los mismos errores. Así que después de la vanguardia, se necesitaba que hubieran contramovimientos profundamente arraigados que se basan en los estratos medios y bajos de la sociedad del país. Uno nunca podrá realizar la sostenibilidad sin que éstos lleven el proceso.

La presión internacional podría seguir uno de dos caminos diferentes. Un camino es el cambio de régimen desde afuera, o intervención militar, al cual me opongo. El otro camino es cambiar el carácter de un régimen usando medios económicos, políticos y culturales, tales como sanciones, presión diplomática y valores. Pareciera olvidarse hoy en día que esta medida funcionó en la lucha contra las dictaduras de Latinoamérica y de la Cortina de Hierro, así como contra el régimen en Sudáfrica. Está basada en valores; se trata de derechos humanos, libertad, compartir responsabilidades y los frutos del progreso. Estos son valores globales, compartidos por gente de distintas clases sociales y diferentes credos: todas las cosas que se encuentran en la Carta de la Tierra. ●